

## ¿De quién hablamos cuando hablamos del estilo Carver?

Neftalí Sebastián Almanza Gaytán<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Exconvento de Valenciana, s/n, Mineral de Valenciana, Gto., C.P. 36240  
ns.almanzagaytan@ugto.mx<sup>1</sup>

### Resumen

Este artículo reflexiona sobre la relación entre editor y escritor, y las dinámicas que se pueden suscitar, vista desde un caso específico: la polémica relación del escritor norteamericano Raymond Carver con su editor, Gordon Lish. Se hará un repaso sobre los inicios de su relación profesional, cuando editaron los primeros libros de Carver, hasta la muerte del escritor y la revelación de sus archivos póstumos. En el artículo también se abordará la cuestión del estilo literario, teóricamente en qué consiste, cuáles son sus características, y cómo el estilo define lo que conocemos como un autor literario y un autor histórico, la diferencia entre ambos, y las cuestiones que estos dos conceptos acarrearán aplicados al caso específico de Carver y Lish.

**Palabras clave:** Carver, Lish, editor, autor, polémica, estilo

### Introducción

Una de las grandes características personales de cualquier escritor es su estilo. Por estilo entiéndase no sólo la elección del orden de las palabras, el trastocamiento subjetivo de sustantivo, verbo y complementos, sino también aquel ramillete semántico del cual su obra se compone, cierta manera de actuar de los personajes, las locaciones en las cuales se desarrollan los sucesos, la preferencia por ciertas metáforas, el modo en el cual una historia inicia y termina, etcétera. El estilo, conteniendo todo esto, vendría a ser un tipo de huella literaria, similar a las huellas dactilares, que dan a los escritores el reconocimiento que los distingue unos de otros. Sin embargo, las huellas literarias no son físicas; son moldeables, usurpables, evolutivas, y en ocasiones más de un autor se encuentra dentro de esa misma huella literaria. ¿Pero qué pasa con la noción de autoría, cuando dos fuerzas opuestas, dos autores opuestos, colisionan en su versión final de un mismo cuento? ¿Y si uno es el escritor, y el otro su editor? ¿Hasta dónde están los límites de uno y del otro?

### Los contendientes

Raymond Carver fue un escritor norteamericano conocido principalmente por sus cuentos cortos. El público lector y la crítica literaria asocian a Carver con un estilo seco, minimalista, de expresión parca y ambigua, cuyos personajes de clase media alta de segunda mitad del siglo XX son más cercanos a bocetos inacabados que a grandes frescos de alguna capilla renacentista. La crítica literaria norteamericana lo ha posicionado en la misma línea de escritores de la talla de Ernest Hemingway, Thomas Wolfe y John Cheever. Esto es, lo incluyen en la tradición de escritores que comparten un estilo directo, realista y transparente, algo que también define el estilo de los autores antes mencionados.

Una vez muerto cualquier escritor famoso, es común que toda clase de rumores y secretos salgan a la luz. Con Carver no fue la excepción. Gordon Lish era editor de la revista *Esquire* en el departamento de ficción cuando aceptó editar/corregir los cuentos de Carver, en aquel entonces un novato escritor que apenas contaba con un puñado de publicaciones en revistas universitarias y una carrera inacabada en escritura creativa. Trabajando hombro con hombro, escritor y editor, lograron crear una prosa libre de la pesadez retórica, incisiva, simple a la vista, pero contundente. El resultado de esta dupla fueron los cuentos de *¿Podrías hacer el favor de callarte, por favor?*, publicado en 1976. Aunque el libro apenas vendió cerca de cinco mil copias, fue considerado para el National Book Award del año siguiente. Luego de la publicación de su primer libro de cuentos, en una carta a Lish, Carver menciona que gracias a su edición, Lish le había dado “un poco de inmortalidad [refiriéndose a sus cuentos y su cimentación como escritor]”. Su relación fue haciéndose más cercana con el correr de los años. Pero en una carta fechada el 8 de abril de 1980, Carver escribe a Lish en tono desesperado que necesita que su siguiente libro de cuentos sea publicado basado en sus manuscritos originales, no con las correcciones de Lish, aunque las versiones de su editor fueran mejores. Carver atravesaba un periodo de crisis existencial y artística, aunado con un alcoholismo que lo perseguía

desde hace años. Si bien al principio de su relación profesional con Lish, Carver había aceptado las correcciones y puntos de vista de su editor, ahora sentía la necesidad de reconocer nuevamente un estilo al que pudiera llamar completamente suyo, la resonancia de una voz más propia en sus siguientes cuentos. Lish hizo caso omiso a las peticiones de Carver. Se sabe, gracias a los manuscritos originales, que varios de los cuentos de *¿De qué hablamos cuando hablamos de amor?*, publicado en 1981, perdieron cerca del treinta al setenta por ciento de su contenido original, ya fueran escenas, personajes, o subtramas. Lish ni siquiera conservó el título que Carver sugería, *Principiantes*. Al final, el libro fue publicado como Lish quiso, y no tardó en ser bien recibido por el público y la crítica, posicionando a Carver como un escritor estandarte en el mapa literario norteamericano. Las crisis artísticas y existenciales de Carver iban y venían. En 1983, se publica su tercer libro de cuentos editado por Lish, *Catedral*, el cual compite como finalista al Premio Pulitzer de Ficción. De nuevo, muchos de los relatos fueron fuertemente alterados por Lish, al punto de que Carver decidió no trabajar más con él en el futuro. Siguió escribiendo cuentos y poemas hasta su muerte en 1988, dejando como heredera a Tess Gallagher, su segunda esposa, quien en 2009 publicó *Principiantes*, una compilación de relatos cuya edición se basa en los manuscritos originales de Carver, sin las anotaciones y cortes de Lish. Este libro no fue tan bien recibido por la crítica, quien al comparar las dos versiones de varios relatos, tanto los originales de Carver como los editados por Lish, aseguró que las versiones del segundo eran superiores.

## Estilos

Revisando los archivos de Carver, sobre todo los primeros cuentos que publicó en *Toyon*, la revista literaria de su universidad, uno puede notar un estilo más libre, que no duda en calificar con adjetivos el mundo y los sentimientos descritos, donde personajes se desenvuelven sin prisa y las descripciones se alargan en oraciones que parecen dar vueltas sobre sí mismas. Es posible argumentar que el estilo de los escritores rara vez se mantiene igual a lo largo de su vida, sino que evoluciona junto con el autor, acompañan sus éxitos y sus fracasos. Lo mismo pasa con Carver. En los textos de *Principiantes*, pues son las versiones que el autor más aceptaba de sus propios cuentos, se puede notar que la prosa del joven Carver se hizo más compacta, las frases largas se acortan, los personajes sugieren más de lo que muestran a simple vista. O sea, evolucionó de manera natural y en correspondencia con la visión única de su autor. Sin embargo, el estilo del Carver de *Principiantes* no es el estilo del Carver que todos conocemos. El Carver editado por Lish es todavía más corto y sugerente en sus detalles, en la forma de hablar de sus personajes y en las secuencias narrativas. Comparando los dos estilos, alguien que no conociera la historia detrás podría asegurar que vienen de dos escritores completamente diferentes sino fuera porque ciertos espacios y escenas se repiten. Pero ni siquiera eso es suficiente para afirmar que ambos estilos entran en lo que podemos englobar simplemente como estilo Carver. ¿Quién es entonces Raymond Carver?

## Editor versus escritor

Umberto Eco, en *Lector in fabula*, después de citar un texto de Wittgenstein, comenta: “En este texto, Wittgenstein no es más que un estilo filosófico y el Lector Modelo no es más que la capacidad intelectual de compartir ese estilo cooperando en su actualización”. Dejando de lado al Lector Modelo, Eco diferencia al autor histórico del autor literario; el primero es la persona que a través de huellas históricas podemos confirmar que existió; el segundo es simplemente el conjunto de temas, formas, ritmos e imágenes que se repiten dentro de un mismo estilo. Los libros de Carver editados por Lish son los que usualmente vinculamos con el estilo Carver oficial, aquel que ha dejado su marca culturalmente; el estilo de Carver en *Principiantes* vendría a romper, expandir o, al menos, interrogar, la función de lo que conocemos como carveriano. El que Lish sea responsable de caracterizar lo carveriano, siendo editor y no escritor en conjunto, ya pone en duda la noción que tenemos de autor literario. Ese conjunto de temas, formas, ritmos e imágenes no solo sería producto del autor histórico, sino también una selección de su editor.

Esta diferenciación plantea preguntas sobre el trabajo de edición y sobre la autoría más allá del texto. En una entrevista con *The Guardian* publicada en 2015, Lish es cuestionado sobre cómo se sintió cuando los manuscritos de Carver con sus correcciones fueron revelados al público, y consecuentemente de las críticas que recibió por su trabajo como editor. Su respuesta fue: “Creo que hice algo permanente [refiriéndose a su trabajo de edición/corrección]. Pues [el resultado] era sólido, y en ocasiones, hermoso”. Durante toda la entrevista, Lish defiende su postura en manipular el texto de Carver de la forma en la que creía conveniente, llegando a afirmar: “Si no hubiera editado a Carver, ¿alguien le hubiera prestado atención? Patrañas”. Lo cierto es que la crítica le ha dado la razón a regañadientes, pero también ha preguntado, si Lish también es escritor, aparte de editor, ¿por qué sus libros no tienen ese algo especial que hizo a los libros de Carver ser lo que son? La respuesta también está en la entrevista. “Pienso en mí como un editor, alguien que revisa. Pienso en mí como un maestro. No un escritor. [...] Tengo la convicción de que, en una frase, en un respiro,

en una vuelta, lo sublime puede ser creado. Puedo hacer eso al revisar. Como editor, me comprometo con mis gustos y de nadie más". La posición de Lish si bien puede interpretarse como autoritativa y fuera de lo común, también refleja un compromiso con el texto, mucho más allá del autor. Reconoce que el talento de escribir, de crear escenas y personajes, es una cosa, pero saber desarrollarlas de la mejor manera, es un talento muy diferente, y que no siempre es el escritor, sino el editor, el que puede lograrlo. Las decisiones que Lish seguía al momento de editar a Carver eran sumamente subjetivas, siguiendo una suerte de intuición de lo que él consideraba que necesitaba pulirse, sin respetar los puntos de vista de su autor. Pero siempre editó concentrándose en el texto, a su mejora y alcance de posibilidades, pues según su postura, al final del día, lo único que importa de un artista es precisamente su arte, y si para que cierto arte perviva debe de no respetarse al artista, entonces la posición de Lish se revela como lógica. Además, esto también sugiere nuevas preguntas para nuevos debates: ¿es respetar el texto una forma de respetar al autor? Como el autor literario (el estilístico), es la verdadera marca autoral, ¿el editor debería preocuparse por respetar también al autor histórico? Y si es así, ¿en qué contexto o bajo qué circunstancias? No todos los escritores son Carver necesitados de un Lish, y no todos los editores tienen la buena intuición de Lish. La verdadera pregunta parece flotar en medio del vacío: ¿cómo saber cuándo y cuánto un texto necesita de su editor?

## Conclusiones

Las decisiones tomadas por Lish fueron acertadas, la historia y la crítica han elogiado su trabajo de editor, pues los cuentos de su Carver siguen siendo leídos por un amplio público, pero hay quienes también le han condenado a nivel moral. Recuperando las nociones de estilo, hay críticos que reconocen la huella literaria de Carver como Carver-Lish, pues fue la dupla la que logró ese estilo único. Las ideas y escenarios de Carver necesitaban de la edición de Lish para prosperar, así como Lish necesitaba de un Carver al cual su buena intuición guiara hacia el camino correcto.

Las lecciones para algún futuro editor que podríamos extraer de esta historia serían entonces: sugerir, no imponer un cambio que el autor no quiera, pero debe ser suficientemente intuitivo y entrenar su ojo lector para captar aquello en lo que el texto falla; no imponer una voluntad ahí donde no se está seguro que esa voluntad llevará a mejores resultados; si bien el estilo literario no debería ser cuestión de presencias físicas, el autor histórico tiene cierto derecho sobre la obra que creó; el texto es el que siempre importa; es mejor si editor y escritor trabajan hombro con hombro, así la visión se comparte y la rivalidad de egos/visiones se disipa; las construcciones autorales no son inquebrantables, sino que deberían desarrollarse siempre en vista a un estilo, no a un autor histórico.

La historia de Gordon Lish y Raymond Carver no es la única historia de un editor y un escritor que enfrentan sus visiones sobre cómo debe desarrollarse una pieza literaria, pero es un ejemplo de cómo dos puntos de trabajo, a simple vista disímiles, pueden crear algo permanente y hermoso.

## Referencias

- ARMITAGE, S. [2007, diciembre 16]. Rough Crossings. New Yorker [New York, N.Y.: 1925].  
<https://www.newyorker.com/magazine/2007/12/24/rough-crossings>
- ECO, U. [2022]. Lector in Fabula. Perspectiva
- LITERAL. [2019, septiembre 3]. El minimalista no era Carver sino su editor: Gordon Lish. Literal Magazine.  
<https://literalmagazine.com/el-minimalista-no-era-carver-sino-su-editor-gordon-lish/>
- LORENTZEN, C. [2015, diciembre 5]. Gordon Lish: 'Had I not revised Carver, would he be paid the attention given him? Baloney!' The guardian. <https://www.theguardian.com/books/2015/dec/05/gordon-lish-books-interview-editing-raymond-carver>
- WOOD, G. [2009, septiembre 26]. Raymond Carver: the kindest cut. The guardian.  
<https://www.theguardian.com/books/2009/sep/27/raymond-carver-editor-influence>